

# LAS BUENAS NUEVAS, EL EVANGELIO

Las buenas nuevas de la futura gloria de la ciudad de Dios continúan en el capítulo 61. En esta parte de la descripción, se nos habla del que había de traer estas buenas nuevas, es decir, el Mesías (vers.<sup>os</sup> 1–3), y de una gran renovación (vers.<sup>os</sup> 4–9) que resultaría en alabanzas a Dios (vers.<sup>os</sup> 10–11).

## EL PORTADOR DE LAS BUENAS NUEVAS (61.1–3)

<sup>1</sup>El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; <sup>2</sup>a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados; <sup>3</sup>a ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya.

«El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí» (vers.<sup>o</sup> 1) da a entender que el Siervo fue escogido y autorizado por Dios para llevar a cabo Su voluntad. El otorgamiento de autoridad al Mesías fue mencionado anteriormente, en 11.2–4, y estuvo directamente asociado con el establecimiento de la justicia (11.5), dando como resultado la exaltación de Dios (11.9–10). Esto sería llevado a cabo por medio de la proclamación del evangelio. El versículo 1 sigue diciendo: «... porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas...». Para identificar al hablante de este pasaje se ha puesto mucha atención académica. Algunos dicen que Isaías estaba hablando de sí mismo, sin embargo, los versículos siguientes indican que el que estaba ex-

presando esta declaración no solamente anunciaba, sino que también hacía efectiva las bendiciones que se estaban describiendo. No necesitamos dudar de la identidad del hablante, en vista de que las Escrituras revelan que Jesús, esto es, el Siervo del Señor (53.11), era el que se describía en este pasaje (vea Hechos 3.13, 26; 4.27, 30). Cuando Jesús estaba en la sinagoga de Nazaret al comienzo de su ministerio público, deliberadamente encontró este pasaje en el rollo de Isaías y lo leyó. Luego, dijo: «Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros» (Lucas 4.21). Esto corrobora la conclusión de que Jesús es el Siervo del Señor que describió Isaías.

La palabra «ungió» (מָשַׁח, *mashach*) es el verbo del cual se deriva el sustantivo que significa «Mesías». La frase «predicar buenas nuevas» se traduce en la Septuaginta por la palabra griega εὐαγγελίζομαι (*euangelizomai*), la cual revela el entendimiento que tenían los autores neotestamentarios acerca de las bases y el contenido de la predicación neotestamentaria. La declaración que dice: «a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel» traería a la memoria de los oyentes de Isaías el gran año del jubileo, cuando los deudores eran liberados de sus deudas y las posesiones eran devueltas a sus dueños originales (Levítico 25.10–16).

El portador de las buenas nuevas había de «proclamar el año de la buena voluntad de Jehová» (vers.<sup>o</sup> 2; vea Lucas 4.19), cuando Dios se vengaría de los impíos y consolaría a «todos los enlutados». «El segundo logro del Ungido es la recuperación y la restauración [...] como ha sido el caso desde 49.1 en adelante, la imagen del regreso de Babilonia hacia un país desolado es motivo para una mayor recuperación, por ejemplo, la entrada al verdadero reino de Dios, la

tierra de la herencia espiritual».<sup>1</sup>

Aparte de este capítulo, la palabra hebrea que se traduce por «gloria» (vers.º 3) y «atavío» (vers.º 10), aparece como «cofias» en 3.20, donde se describe el atavío de las hijas de Sion. En este capítulo, esa palabra aparece en otras versiones como cierta clase de ornamento hecho de tela o de un arreglo natural. Cuando tratamos de embellecernos delante del Señor, nuestros esfuerzos siempre terminan en fracaso. El Señor nos concederá la hermosura de la santidad «para gloria suya».

## LA GRAN TRANSFORMACIÓN (61.4–9)

<sup>4</sup>Reedificarán las ruinas antiguas, y levantarán los asolamientos primeros, y restaurarán las ciudades arruinadas, los escombros de muchas generaciones. <sup>5</sup>Y extranjeros apacentarán vuestras ovejas, y los extraños serán vuestros labradores y vuestros viñadores. <sup>6</sup>Y vosotros seréis llamados sacerdotes de Jehová, ministros de nuestro Dios seréis llamados; comeréis las riquezas de las naciones, y con su gloria seréis sublimes. <sup>7</sup>En lugar de vuestra doble confusión y de vuestra deshonra, os alabarán en sus heredades; por lo cual en sus tierras poseerán doble honra, y tendrán perpetuo gozo. <sup>8</sup>Porque yo Jehová soy amante del derecho, aborrecedor del latrocinio para holocausto; por tanto, afirmaré en verdad su obra, y haré con ellos pacto perpetuo. <sup>9</sup>Y la descendencia de ellos será conocida entre las naciones, y sus renuevos en medio de los pueblos; todos los que los vieren, reconocerán que son linaje bendito de Jehová.

Las palabras «reedificarán» y «levantarán» (vers.º 4) indican el anuncio de una gran transformación. La referencia no va dirigida solamente a la reedificación de Jerusalén después del destierro, sino también, a la edificación de la Sion espiritual que había llevarse a cabo por medio del Mesías.

No hay registro de que los gentiles en realidad sirvieran a Israel en la forma que describe el versículo 5. Por lo tanto, el pasaje deber ser interpretado metafóricamente para referirse a la Sion espiritual.

Dios le dijo a Su pueblo: «Y vosotros seréis llamados sacerdotes de Jehová, ministros de nuestro Dios seréis llamados» (vers.º 6). En la Sion espiritual, no hay un sacerdocio especial. Los que entran al pacto, tanto judíos como gentiles, llegan a ser «sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo» (1ª Pedro 2.5). Tampoco hay un «clero» especial, porque todos

<sup>1</sup> J. Alec Motyer, *The Prophecy of Isaiah: An Introduction & Commentary* (La profecía de Isaías: Introducción y comentario) (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1993), 501.

«[seréis llamados] ministros de nuestro Dios».

Además, Dios dijo: «... poseerán doble honra» (vers.º 7). En lugar de la «deshonra» experimentada anteriormente, los que habían estado cautivos recibirían una «doble honra» de bendición. Un «perpetuo gozo» había de ser de ellos. El gozo del Señor no sería temporal; perduraría eternamente.

Las promesas de los versículos 8 y 9 no estaban limitadas al Israel físico. También aplicarían al Israel espiritual, como se ve en Romanos 9—11.

## SION ALABA AL SEÑOR (61.10–11)

<sup>10</sup>En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia, como a novio me atavió, y como a novia adornada con sus joyas. <sup>11</sup>Porque como la tierra produce su renuevo, y como el huerto hace brotar su semilla, así Jehová el Señor hará brotar justicia y alabanza delante de todas las naciones.

El mensaje termina con un cántico de alabanza. «En gran manera me gozaré...» (vers.º 10) es literalmente «gozándome, me gozaré». Al contemplar la obra del Señor a su favor, Sion irrumpiría en gozo espontáneo, diciendo: «porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia». Frecuentemente, en los capítulos finales de Isaías, la «salvación» y la «justicia» van juntas.<sup>2</sup> Estas son razones de gozo, consuelo y alabanza al Señor. Se usa una imagen matrimonial para describir esta gozosa bendición.

Vemos el lenguaje agrícola en el versículo 11, con los conceptos de siembra y de retoños. Del modo que la semilla crece espontáneamente en un jardín y también es cultivada, la semilla de la Palabra de Dios crece en los corazones de los hombres para producir «justicia» en nuestras vidas.

---

## PREDICACIÓN DEL TEXTO

---

### ASÍ SE VIVEN LAS BUENAS NUEVAS (Capítulo 61)

Normalmente comenzamos el anuncio de alguna novedad amena para un oyente entusiasta con palabras similares a «¡Le tengo buenas noticias!». Este capítulo comienza con algo similar. Describe al Siervo diciendo: «El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha en-

<sup>2</sup> Isaías 45.8; 51.5–6, 8; 59.16–17; 62.1.

viado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel» (vers.º 1).

Alguien dijo: «Si has leído el Antiguo Testamento y no has visto a Jesús en él, necesita leerlo de nuevo, porque de seguro lo leyó mal». En efecto, Jesús está en el Antiguo Testamento; es su centro. Sus páginas forman un trasfondo para Su venida. Cualquiera que dude de esta verdad, solo necesita leer Lucas 4.16–22. Después de leer Isaías 61.1–3 en la sinagoga de su ciudad natal, Jesús se sentó y anunció: «Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros» (Lucas 4.21). Es maravilloso que Jesucristo, el Hijo de Dios, el enviado del Padre, nos haya dicho la verdadera interpretación de esta profecía antiguotestamentaria. Lo que la afirmación de Jesús implicaba era que este capítulo es sobre la venida del Mesías y de Su reino. Entonces, debemos preguntarnos «¿Qué clase de buenas noticias trajo Jesús?».

---

#### UNA VERDAD INVALUABLE

Dios es veráz, pues dice: «... afirmaré en verdad su obra, y haré con ellos pacto perpetuo» (61.8).

---

Jesús trajo las *buenas nuevas a los quebrantados de corazón*. El pasaje dice que vino a «... predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, [...] a consolar a todos los enlutados» (vers.ºs 1–2). Solamente Jesús puede sanar el corazón. ¿Quién más que Jesús podía decirle a una mujer adúltera así: «Ni yo te condeno; vete, y no peques más» (Juan 8.11)? ¿Quién, más que el Hijo de Dios, podía decirle a un paralítico: «Los pecados te son perdonados» o «Levántate, toma tu cama, y vete a tu casa» (Mateo 9.5–6)?

El ministerio y muerte de Jesús trajo *buenas*

*nuevas a los cautivos*. Fue enviado «a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel» (vers.º 1b). Durante Su ministerio terrenal, Jesús se convirtió en el más grande luchador por la libertad que el mundo ha conocido. Dijo: «... y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres» (Juan 8.32). Gracias a Su evangelio, Pablo pudo escribir: «Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia» (Romanos 6.17–18). El testimonio del Nuevo Testamento es que si Jesús nos liberta, seremos «verdaderamente libres» (Juan 8.36).

Jesús trajo especialmente *buenas nuevas para el pecador*. Sion, durante los días del Mesías, podría irrumpir en gritos de alegría, cantando: «En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia, como a novio me atavió, y como a novia adornada con sus joyas» (vers.º 10). Zacarías el sacerdote profetizó de su hijo Juan, el precursor de Cristo, diciendo: «Y tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado; porque irás delante de la presencia del Señor, para preparar sus caminos; para dar conocimiento de salvación a su pueblo, para perdón de sus pecados» (Lucas 1.76–77). A Jesús llamamos nuestro Salvador porque nos ha perdonado nuestros pecados y nos ha salvado del desolación de la tumba.

Los días de los que Isaías habló están aquí; las palabras en los labios del Siervo que había de venir se han cumplido. En este respecto, estamos mirando hacia atrás, no hacia adelante. Para nosotros, esta profecía es una realidad, y podemos regocijarnos en ella. Clamemos con el corazón alabanzas a nuestro Dios por permitirnos vivir en el día de las buenas nuevas, ¡la era del evangelio!

Eddie Cloer

---

## ¡DIOS ESTÁ ACTIVO! (61.1–3)

Todo seguidor devoto del Señor se pregunta: «¿Cómo sé que Dios está trabajando en mi vida, morando en mí y cuidando de mí?». Es una pregunta importante, y en su gracia, Dios la ha contestado.

Cuando el ángel llamó a Gedeón a servir, Gedeón le preguntó: «¿Si Dios está con nosotros, entonces dónde están los milagros?» (Vea Jueces 6.13.) De una forma indirecta, las Escrituras indican que no debemos esperar la prueba de los milagros que Gedeón buscaba. La confirmación de la presencia de Dios no será la del hierro de hachas flotando (2º Reyes 6.1–7), ni de procesiones fúnebres que son interrumpidos con resurrecciones (Lucas 7.11–15), ni de panes y peces que son multiplicados por miles (Mateo 14.15–21). Dios ha trabajado milagrosamente, como lo testifican ambos Testamentos de la Biblia, y podría trabajar de la misma manera de nuevo, si así lo decidiera. No obstante, el mensaje del Espíritu Santo es que hoy trabaja providencialmente, esto es, realiza Sus maravillas por medio de la naturaleza y dentro de ella, de forma desapercibida, por medio de Su plan y propósitos divinos. Si miramos con los ojos de la fe, veremos las obras de Dios anunciadas en Isaías 61.1–3.

*Cuando ha recibido una buena dádiva, usted sabe que Dios está detrás de ello.* Santiago dijo: «Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre...» (Santiago 1.17). La afirmación de Santiago dice «Toda...». Él alega que cuando cualquier buena dádiva llega, podemos glorificar a Dios dándole gracias. Esa buena dádiva es evidencia de que Dios está trabajando en nuestras vidas.

*Cuando la verdad de las Escrituras llega a su vida, usted sabe que Dios está produciendo esa enseñanza.* Se nos pide caminar por fe (2ª Corintios 5.7), y la fe viene por medio de la aceptación de las Escrituras (Romanos 10.17). Dios se mantiene ocupado en Su mundo, trabajando por medio de Su leyes espirituales para traer el conocimiento de Su voluntad a toda persona.

*Cuando ve a alguien eligiendo obedecer la voluntad de Dios, estará viendo a Dios actuar.* Pablo dijo que nosotros plantamos y regamos, pero Dios da el crecimiento (1ª Corintios 3.6). Cuando el cristiano decide rendirse más completamente a las instrucciones de Dios, Dios está obrando en esa vida.

*Cuando usted aprende verdades mayores acerca de Dios de algún error o pecado que ha cometido, está viendo a Dios actuar.* La Palabra de Dios nos dice que al que el Señor ama, Este disciplina y azota (Hebreos 12.6). Así como el padre disciplina a un hijo, Dios nos disciplina a nosotros.

*Cuando ve algo bueno surgir de la tragedia, usted sabe que Dios está activo.* Dios hace que todo ayude a bien (Romanos 8.28). El bien no procede naturalmente del mal; Dios hace que el bien aparezca en las vidas de los que lo aman y son llamados de acuerdo a Su propósito.

*Cuando usted ve un alma angustiada siendo consolada por la verdad divina o por amigos cristianos, está viendo a Dios ministrando a los que se duelen.* Pablo dijo que Dios le consoló para que él pudiera consolar a otros (2ª Corintios 1.4). El corazón de Dios llega a todos los que están penando, sufriendo o en dolor. Actúa para traerles esperanza, consuelo y paz.

*Cuando usted se da cuenta de que ha resistido una tentación, esta viendo a Dios obrando en su vida.* Pablo dijo que Dios no nos dejará ser tentados más allá de lo que podamos resistir, sino que con cada tentación nos dará también la salida (1ª Corintios 10.13).

*Cuando usted ve el evangelio siendo predicado por el mundo, está viendo a Dios en acción.* Dios envió a Su Hijo para dar vida al evangelio y poner en este Su poder para salvar (Romanos 1.16). Puesto que ofreció a Su Hijo para traer el evangelio al mundo, ¿acaso no nos damos cuenta que Él actúa por medio de Su pueblo y por medio de circunstancias para esparcir el evangelio?

Todos deseamos haber conocido más acerca de las maravillosas obras de Dios. Esperamos el cielo con ansias, anticipando que aprenderemos más acerca de lo que Dios ha hecho por nosotros. Tal vez, Dios nos mostrará cómo hizo lo que hizo por nosotros por medio de Su maravillosa providencia.

Hasta que lleguemos al cielo, volvámonos más expertos en ver la mano de Dios sobre nosotros. Cuando no podamos ver Su actuar, debemos recordar que Él está obrando detrás del velo de los ojos físicos. Alabémosle y démosle gracias cuando veamos Sus maravillas, y cuando no las veamos.

Eddie Cloer

Autor: Don Shackelford

©Copyright 2005, 2009, por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados